

BIBLIOGRAFIA

HANS ROCHOL, *Der allgemeine Begriff in Platons Dialog Parmenides. Erörterung eines Einwandes gegen den Platonismus (nebst einigen Skizzen zu demselben Dialog)*, Verlag Anton Hain, 1975, XVIII-291 pp.

La benemérita colección de *Monographien zur philosophischen Forschung* presenta en su título ciento treinta y siete esta notable obra sobre el *Parménides* de Platón. Ninguno de los grandes Diálogos platónicos es fácil; pero el *Parménides* tiene fama bien reconocida de ser especialmente difícil; no sólo difícil en sí mismo, sino, lo que es más grave, difícil de concordar dentro de una visión unitaria y coherente del pensar de Platón. No es de extrañar que haya atraído de manera particular la atención, ya desde muy antiguo, de los estudiosos del platonismo (para convencerse de esto no hay más que echar un vistazo a las páginas que Rochol aduce de bibliografía, que no agota por cierto). La presente obra no es una introducción ni un comentario al Diálogo ni una recopilación de opiniones o estado de la cuestión; hay que decir que H. Rochol por su penetración sagaz, por su razonamiento vigoroso se coloca entre los grandes intérpretes del *Parménides*, aunque se presente en el prólogo con la modesta intención de intentar hacer este Diálogo tan aceptable, vale decir, inteligible como los demás, sin entrar a valorar o discutir propiamente su contenido... Los especialistas saben lo que supone de esfuerzo esa "modesta intención": muchos poderosos talentos de críticos insignes estrellaron esa misma intención contra las paradojas o verdaderos enigmas del *Parménides*. Así al menos lo piensa nuestro autor, que da cuenta en las cincuenta primeras páginas, en una síntesis lúcida y enjundiosa, de múltiples y variadas interpretaciones, desde los neoplatónicos y místicos hasta los cultivadores de la lógica moderna. Y no es para menos. ¿Qué significado puede tener este Diálogo, que aparece en medio de la carrera del creador del mundo de las Ideas, y en el que se presentan con fuerza y, aun uno diría con saña, las más decisivas objeciones contra ese mundo ideal? Platón señala y expone, con la serenidad y objetividad de un médico que se automedica, una serie de dificultades contra su propio sistema, dificultades de tal peso que parecen dejarlo insostenible; y sin embargo el filósofo, sin inmutarse, permanece fiel a sus Formas separadas, como puede verse en Diálogos posteriores como el *Sofista* y el *Timeo*. Después de las objeciones de la primera parte, la segunda del *Parménides* en vez de ensayar una defensa de las Ideas, se entretiene en un "ejercicio dialéctico" sobre las aporías eleáticas de lo Uno y de lo Múltiple.

H. Rochol indica las tres dificultades que encierra el Diálogo: 1) La unidad del mismo (se pasa de una aguda crítica a las Ideas a un ejercicio dialéctico).

2) Las aporías o dificultades intrínsecas a las hiptótesis de la segunda parte (sobre lo Uno y lo múltiple). 3) El valor de las objeciones que el mismo Platón en la primera parte levanta contra las Ideas. Rochol dará con decisión y firmeza una respuesta positiva a las tres cuestiones: Hay una verdadera unidad en el Diálogo; hay una verdadera defensa de las Ideas; y hay una explicación profunda, en forma alguna aporética o "sofística" al misterio de lo Uno y de los Múltiple. Por lo mismo, no hay que suponer como Schleiermacher que el Diálogo no tiene unidad, porque quedó incompleto, ni buscar, como Brochard, su solución en Diálogos posteriores. Tampoco es admisible la suposición de Wilamowitz del carácter puramente dialéctico o ejercitatorio de la segunda parte. Esta tiene un profundo sentido que toca al corazón mismo del platonismo, y en virtud del cual se doblegan las graves objeciones de la primera parte, que no debe pensarse se refieran a un platonismo que no sea el de Platón, según quiere Natorp. El centro y nudo de la cuestión está aquí, en esta segunda misteriosa parte en la que *Parménides* juega con el "joven Aristóteles". ¿Qué pretende enseñar en realidad Platón a través de este juego gignástico en torno a si el Uno es Uno o el Uno es ser, etc., etc.?

El tema que parece puramente eleático o erístico es un tema íntimamente platónico. H. Rochol, en un pequeño capítulo (pp. 53-58) que hace de bisagra entre el primero (resumen y discusión de las interpretaciones sobre los problemas del *Parménides*; pp. 1-53) y lo restante del libro (donde expone su interpretación) profundiza y desarrolla las consecuencias de la tesis o afirmación central de una investigación previa (*The Dialogue Parmenides: An insoluble enigma in Platonism?*, Int. Phil. Quart. VI, IX, 1971, pp. 496 y ss.). Esto es: Unidad y Ser es como la Idea de toda Idea. Esto que se propone en la primera parte del *Parménides* como pregunta se repite en la segunda, refiriendo el Uno al ser y al no-ser. Rochol llega a la conclusión de que para Platón el punto clave está en establecer que toda Idea es Una y por ser una es verdadero ser (*ens et unum convertuntur*): La Idea de lo Justo es el ser verdadero y la unidad verdadera de la justicia, en contraposición a los "muchos" entes empíricos imperfectos y mudables, que no son ni unidad ni ser verdaderos.

Prosiguiendo ahora por esta ruta ensaya una completa interpretación del Diálogo en la que la noción de "universal" (basada en los conceptos de unidad y ser) es el centro iluminador. Primero se despliega una detallada teoría del Número, que para Platón es como el intermediario entre el mundo Ideal y el sensible y por lo mismo su conocimiento es una propedéutica o introducción necesaria para captar la naturaleza propia de cada uno de estos mundos. La esencia del Número se manifiesta como (la prehensión de) la síntesis de la pluralidad (o unos), en la unidad; síntesis que deja lo unido en su particularidad y distinción, pero lo une y relaciona en la consideración (cinco manzanas son cinco, pero son *un número*). Pluralidad, distinción, unidad en la consideración son los tres elementos del Número, que se realizan no sólo en el reino intermediario de las matemáticas, sino en todos los reinos del ser, en todo lo que es bello, en todo lo que es justo, en todo lo que es circular... Cada reino del ser constituye un Uno, una unidad, lo que el *Parménides* denomina EN POLLA, los muchos unos, y este es el gran problema del Diálogo y el gran problema del platonismo. Es preciso empezar por distinguir los EN POLLA de los EN EPI POLLA, estos son las Unidades Separadas de lo sensible, las Ideas o Formas subsistentes, es la unidad de la Esencia o AUTO KATH AUTO (*bei sich selbst*).

LOS EN POLLA extienden la noción de universal a todas las realizaciones de una forma, aun hasta las imperfectas o sensibles. Este Uno en muchos, que es a la vez Uno en sí mismo expresa propiamente la noción platónica de universal, que no es el universal "abstracto" de los aristotélicos (potencial, metafísico o lógico) ni la unidad en la disolución dialéctica de los opuestos de los hegelianos. Es la totalidad real ordenada de cada una de las realizaciones, incluida su fuente y Forma trascendente, es la comprensión de todas y cada una de las partes del Todo. El Uno es así en sí mismo, porque es tal siendo en la totalidad y singularidad de sus elementos y es también "en los otros", en cuanto tales elementos se constituyen en subgrupos, géneros y especies. De esta noción de universal, que el autor discute, precisa y distiende con gran agudeza en todas direcciones, tratando siempre de seguir el texto platónico, proceden rayos iluminadores para temas tan importantes como el de la participación o la teoría del conocimiento. Pero, a Rochol le interesa más destacar el objetivo expreso de su investigación: la defensa de la unidad y coherencia del Diálogo; por esto, toda la segunda parte de la obra se emplea en demostrar cómo la adecuada noción platónica de universal destruye las al parecer poderosas objeciones que *Parménides* ha propuesto a Sócrates en la primera parte. El libro de H. Rochol puede suscitar todavía importantes preguntas, pues él mismo no proyecta todas las consecuencias de su tesis a la totalidad del sistema platónico, pero, es indudable que nos ofrece una reflexión de gran envergadura que derrama mucha luz sobre los temas capitales del *Parménides*, Diálogo que todo verdaderamente interesado en el pensamiento platónico no puede ya pasar por alto.

CESÁREO LÓPEZ SALGADO

MAX MÜLLER-ALOIS HALDER, *Breve Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona, 1976, 461 pp.

Existen en nuestra lengua —afortunadamente— buenos diccionarios de filosofía. Cada uno tiene su modalidad y su orientación propia. Algunos subrayan el origen y sentido de los vocablos, otros insisten en la variedad de significaciones, otros en el aspecto doctrinal. El que ahora nos ofrece la editorial Herder logra, pese a su brevedad, un admirable equilibrio. Por ello no se trata de una obra más que se añade a las ya conocidas: un simple examen de sus páginas la muestra como algo nuevo y hasta original. Se trata de un notable trabajo en colaboración en el que han intervenido, además de los autores principales, Max Müller y Alois Halder, otros colaboradores: Hans Brockhard, Severin Müller, Wolfgang Welsch y Paul Good, sin que en modo alguno se note diversidad en los enfoques o en la expresión.

En artículos breves, claros y concisos, se sintetiza tanto el sentido de los términos filosóficos como el pensamiento de los autores más relevantes en esta rama del saber, añadiendo en cada caso una bibliografía sumaria. Son dignas todo encomio la precisión y diafanidad del lenguaje empleado, pero sobre todo la actualidad de la temática. De hecho no hay aspecto de la filosofía contemporánea que no tenga su ubicación justa, al menos en forma de alusión. La orientación básica es definitivamente tomista, sin desmedro de la objetividad con que son tratadas todas las tendencias. Lograr estos resultados en un volumen manuable es algo merecedor del mayor elogio y sin duda ha de constituir un inapreciable instrumento de trabajo, en especial para los estudiantes de filoso-